

Lilian Harvey

No habrá seguramente una imagen, ni una cara que nos sea tan conocida y familiar como la de Lilian Harvey. Su figura va unida a la historia del joven arte de imágenes desde sus primeros días mudos hasta la actualidad y no cabe ya pensar que desaparezca de nuestra imaginación.

¿Existe alguna relación entre la joven Harvey de los primeros tiempos, la de aquellos papeles ingenuo-sentimentales y la de sus recientes películas? Ella misma fué la que trazó la línea de separación, despidiéndose de las alocadas Lolas, castas Susanas y Princesas Trulala, presentadas por Richard Eichberg, que fué quien, después de descubrirla en el Ronacher-Ballet de Viena, la llevó al cine.

«Pude comprender muy pronto—me decía—que, a pesar de los éxitos alcanzados, todos aquellos papeles no correspondían a mi manera de ser. Cuanto más filmo, tanto más fuerte es en mí el deseo de representar siempre papeles diferentes. Sólo en la diversidad de los problemas que hemos de solucionar se nos ofrece la posibilidad de perfeccionarnos y educarnos.»

Cierto es que en los éxitos y subida de Lilian Harvey fueron un factor determinante sus altas dotes en el arte coreográfico, pero este factor no fué en modo alguno decisivo. Lo que más ha contribuido a su triunfo ha sido su férrea voluntad, desarrollando por sí misma y con incansable trabajo sus propias aptitudes y capacidad.

Lilian Harvey jamás ha lanzado una queja sobre un trabajo difícil o excesivo. Aunque los libretos exijan de ella las más intrépidas y extravagantes ocurrencias, nunca se niega a ellas. Se atrevió a dar el célebre salto de cabeza desde las rocas al mar; nadó cientos y cientos de metros sobre las movidas olas del Océano, mientras que el maestro de natación puesto para su protección y ayuda, estaba completamente mareado; durante semanas enteras practicó en su habitación el baile sobre el alambre para dominar también este peligroso arte acrobático.



Y ahora encontramos a Lilian Harvey rodando una nueva gran película cuyos ensayos de baile presenciamos en el curso de esta entrevista. Sólo el *ballet*, compuesto de 90 bailarinas y 56 bailarines que en la gigantesca sala acaban de ejecutar la solemne pantomima nupcial con arreglo a originales motivos javaneses, nos da una idea del exótico y bello cuadro dentro del cual encarnará Lilian la figura de Fanny Elssler en la nueva producción de la U F A que lleva el mismo nombre.

—¿Sabe usted que esta película me viene ya ocupando interiormente desde hace muchos años? — prosigue la genial artista—. Cuando regresé de América mi más vehemente deseo era poder interpretar la figura de aquella festejada bailarina del siglo pasado. Por fin veo realizados mis deseos. Ya hace algunas semanas que vengo ensayando tres grandes escenas de *ballet* y los seis solos del baile del film. Éste está basado en música y baile. La danza javanesa exige de todos nosotros inmensos esfuerzos, pues en ella hay que prescindir por completo de todos los preceptos del arte coreográfico europeo. Una ajustada falda, arrollada fuertemente al cuerpo, sólo permite pequeños y casi recelosos movimientos. De la parte delantera de mi vestido se despliega una enorme cola de cinco metros de largo y, por si ello era poco, tengo que balancear durante todo el *ballet* un casquete de respetable altura. El conjunto se desarrolla dentro de una mágica decoración. Sobre una terraza bordeada de espléndida escalinata, que se refleja como un dibujo en las cristalinas aguas, están los bailarines y bailarinas ataviados con pintorescos trajes. Velos de colores, gigantescas banderas y ánforas con el fuego del sacrificio, forman el bello fondo del homenaje que esta película quiere rendir a la inmortal Fanny Elssler. Tan inmenso como es el interés que siento por poder llegar a interpretar las maravillosas artes coreográficas de una Fanny Elssler, a cuyos pies se rindió el mundo entero, tanto mayor es la sensación que experimento de haber arriesgado demasiado con la encarnación de este papel. Siento algo así como miedo, pero bien pronto el nuevo y difícil trabajo me hechiza y atrae haciéndome olvidar todas las preocupaciones.

Lo mismo que para Fanny Elssler la vida significa la danza, también para Lilian Harvey es un arte, un poder, una fuerza a la que sirve con todo fervor y con toda su alma.

INMA.